

ríamos considerar á los alcioninos como un tránsito entre los alcedinidos y los bucónidos, pues sus caracteres participan tanto de los de aquellos como de los de estos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El Africa, el sur de Asia, Australia y las islas situadas entre estos continentes, son la patria de los alcioninos, que faltan por completo en Europa y América.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas estas aves son mas ó menos silvícolas, y solo algunas manifiestan preferencia á la vecindad del agua. Varias de ellas pescan como el martin, y las mas se asemejan á los barbudos por sus costumbres. Hay especies que viven independientes del agua en los parajes mas secos, pero cubiertos de árboles, los cuales parecen indispensables para su existencia.

En cuanto á los órganos del vuelo, los alcioninos son mas perfectos que los alcedininos: vuelan con ligereza, facilidad y gracia, asemejándose por tal concepto á los certidos. Posados en alguna altura, inspeccionan los alrededores con atenta mirada, y caen sobre su presa apenas la divisan, para volver despues á ocupar el sitio. No están á su gusto en tierra. Son muy inferiores á la sub-familia que precede por lo que hace á la facultad de atrapar la presa en el agua: solo algunas especies, y aun estas muy excepcionalmente, se sumergen para coger los peces ú otros animales acuáticos. Su voz es penetrante y bastante singular; sus gritos difíciles de traducir.

Respecto á su inteligencia, no puedo emitir juicio en general: las especies que conseguí observar vivas no me parecieron bien dotadas en este concepto; mostraban una confianza y pesadéz que no permitian suponer en ellas una gran dosis de inteligencia, si bien debo confesar que he visto excepciones.

Los alcioninos se alimentan de insectos, sobre todo de langostas y coleópteros grandes; las mayores especies comen además crustáceos y vertebrados pequeños. Algunas tienen la fama de exterminar las serpientes, y á otras se les acusa, por el contrario, de saquear los nidos: por su voracidad pueden figurar junto á los alcedininos.

Su manera de reproducirse difiere de la de las especies de la sub-familia anterior: las mas anidan en troncos de árboles; algunas en agujeros abiertos naturalmente en tierra ó en la roca, y todas construyen un nido mas ó menos perfecto. Las puestas son poco numerosas, y los huevos de un color blanco brillante como los de los alcedininos.

**CAUTIVIDAD.**—Los alcioninos la soportan fácilmente, acostumbrándose pronto al régimen á que se les somete; pero es preciso confesar que en jaula son mas extraordinarios que interesantes; en cambio contraen gran amistad con el hombre y se consigue que manifiesten el mayor cariño y entrañable afecto á su dueño.

### LOS ALCIONES—HALCYON

**CARACTERES.**—Tienen el pico largo, recto, ancho, corvo por arriba en algunas especies; las patas cortas, aunque endebles; alas de mediana largura, y redondeadas, con la tercera rémige mas larga, pero sin sobresalir mucho de la cuarta y de la quinta; la cola es relativamente corta y redondeada.

#### EL ALCION DE VIENTRE ROJO—HALCYON SEMICERULEA

**CARACTERES.**—Cede poco en tamaño al cerilo pico; pues su longitud es de 0<sup>m</sup>,22, la de las alas 0<sup>m</sup>,10 y la de la cola 0<sup>m</sup>,065. El plumaje no es tan hermoso como el de muchos congéneres suyos; pero los colores son vivos y bonitos. La parte superior de la cabeza y el occipucio son de un par-

do muy claro; la nuca es mas clara todavía, los lados del cuello y la parte anterior hasta el pecho son blancos, y la parte inferior color de canela rojizo muy encendido; el dorso, los hombros y las rémiges son negros; estas últimas, empero, en la parte visible son de un azul de esmalte muy vivo y brillante, y el mismo color tienen las cobijas, la rabadilla y la cola. El ojo es pardo y los piés rojos (fig. 64).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El alcion de vientre rojo fué descubierto en el Africa occidental; mas tarde se le señaló en las islas de Cabo Verde y en toda el Africa central, y hasta cerca de Abisinia.

Heuglin señala como su área de dispersion en las regiones que recorrimos: las playas del mar Rojo, las mesetas de Abisinia hasta 2,000 metros sobre el nivel del mar. Yo lo he visto con frecuencia en los bosques de los rios Azul y Blanco, pero no en las costas del mar Rojo, ni en el país de los Bogos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Si mal no recuerdo, he visto casi siempre solitaria á esta ave singular, aunque á veces hallé muchas en un distrito muy reducido; generalmente me pareció mas comun en los aluviones de los rios que en los bosques de las estepas; pero durante la estacion de las lluvias se la veía en todas partes. En ciertos momentos no divisaba ninguna, y de aquí deduzco que debe ser un ave viajera. Acaso no anide en el Sudan; puede que solo sea allí ave de paso y que marche despues de la muda; todos los individuos que yo maté á mediados de setiembre se hallaban en el período de aquella.

El alcion de vientre rojo se asemeja por sus movimientos á los certidos y muscicápidos: vuela todo el dia, partiendo de una misma rama, y vuelve á ella mientras su caza sea feliz y no le moleste cosa alguna: esto no es en el ave indicio de incapacidad, sino mas bien de pereza ó indiferentismo. El hombre no la intimida por ningun concepto: contéplale, por el contrario, con la mayor tranquilidad, y por lo mismo no es difícil herirla de un tiro: si se la yerra, limitase á volar á un árbol vecino.

Parece que se alimenta exclusivamente de langostas ó por lo menos hay épocas en que dichos insectos constituyen todo su alimento; no desprecia, sin embargo, los coleópteros que vuelan al rededor de las mimosas en flor, y atrapa al paso las mariposas que por allí revolotean. Heuglin dice que es mas aficionado á peces que á langostas y escarabajos, pero yo observaré que jamás le he visto pescar, ni siquiera cerca de una corriente en que haya peces. Bolle encontró en el estómago de un alcion de cierta especie afine varios restos de lagarto, lo cual induce á creer que el ave caza tambien los reptiles.

J. Verreaux habla de la manera de reproducirse esta ave: á decir verdad, sus observaciones se refieren á otra especie; pero creo que se pueden aplicar tambien á la de que hablamos. El período del celo corresponde á los meses de octubre y noviembre: el ave anida en un tronco de árbol hueco, y cada puesta consta de tres huevos redondeados, de color blanco brillante; macho y hembra los cubren alternativamente; pero cuando los hijuelos salen á luz, parece que solo el padre se encarga de ellos.

#### EL ALCION ENANO—HALCYONE PUSILLA

**CARACTERES.**—El color dominante del plumaje de esta ave (fig. 65) es un azul muy oscuro, que muy pocas veces se extiende sobre toda la cara superior del cuerpo; sobre los ojos y debajo de los oídos tiene una mancha blanca; las rémiges primarias son de un pardo negruzco y las secundarias azules con un filete verde brillante; la garganta, el pecho y el abdómen son de un hermoso blanco puro, que contrasta

graciosamente con el tinte azul intenso de las partes superiores del cuerpo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun Gould, esta especie se encuentra en el norte de Australia y en Nueva Guinea.

### LOS TODIRAMFOS—TODIRAMPHUS

**CARACTERES.**—Se diferencian de los alciones por tener el pico mas ancho y corto, y las alas mas prolongadas, con la segunda rémige casi del mismo largo que la tercera.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los representantes de este género habitan sobre todo en la Oceania, es decir, en Australia y las grandes islas del sur de Asia: solo algunas raras especies las representan en las Indias.

#### EL TODIRAMFO DE CABEZA VERDE—TODIRAMPHUS CHLOROCEPHALUS

**CARACTERES.**—Elijo como tipo del género el todiramfo de cabeza verde, de cuyas costumbres nos ha dado Bernstein una excelente descripción. Es una de las mas hermosas aves del grupo: tiene toda la parte superior del cuerpo verde y la inferior blanca; hasta la nuca se extiende una línea naso-ocular en forma de collarín; una mancha que hay á los lados de la frente y una lista que marca la nuca, son de un blanco sucio; el ojo amarillento; la mandíbula superior negra, y la inferior del mismo tinte en la punta y blanco amarillenta en la base. El ave mide 0<sup>m</sup>,25 de largo, el ala 0<sup>m</sup>,12 y la cola 0<sup>m</sup>,08 (fig. 66).

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«En toda la parte occidental de Java, dice Bernstein, el todiramfo de cabeza verde representa la especie mas comun de este género. No hay rio ni arroyo cuyas orillas no sean frecuentadas por el ave, siempre y cuando no estén completamente desprovistas de árboles ó breñas. Por lo regular se la ve fija sobre una rama ó una piedra, dominando la superficie del agua, donde espera que lleguen algunos pececillos ó insectos; apodérase de estos últimos con mucha destreza y vuelve á su observatorio para comérselos. Cuando atraviesa un país descubierto para trasladarse de un arroyo á otro, vuela en línea recta batiendo precipitadamente las alas, y se detiene en cualquier árbol para descansar. Entonces lanza con frecuencia su grito claro y penetrante, que casi se puede expresar por la palabra *kakel*, nombre que los malayos han dado á esta ave: por su vuelo y su grito se la puede reconocer desde lejos.

»En los alrededores de Godok se desliza un arroyuelo en el fondo de un barranco de altas y escarpadas paredes, y allí es donde he visto con frecuencia los nidos del todiramfo de cabeza verde. Se hallan con mas frecuencia en una simple depresion del suelo, protegidos por la prominencia de alguna piedra, y otras veces en grietas horizontales; el fondo se compone de algunas hojas secas y un poco de musgo, y sobre aquel lecho deposita la hembra tres ó cuatro huevos blancos, poco brillantes, tan cubiertos de lodo por lo regular, que solo con el lavado recobran su color primitivo.»

### LOS CIANALCIONES—CYANALCYON

**CARACTERES.**—Los cianalciones ó *alciones azules*, apenas se diferencian de los alciones propiamente dichos sino por la belleza de su plumaje, en el cual predomina el color azul.

#### EL CIANALCION DE MAC LEAG—CYANALCYON MACLEAGI

**CARACTERES.**—Esta ave tiene la parte superior de la cabeza de color azul negro; el lomo azul celeste; las alas y la cola negras, manchadas de azul índigo; toda la cara inferior del cuerpo, la porcion basilar de las rémiges primarias y secundarias, un collar que rodea el cuello y una mancha que se prolonga por detrás de las fosas nasales, de color blanco; el ojo es pardo oscuro; el pico negro y los tarsos de un gris negruzco. Los colores de la hembra no son tan vivos, ni se continúa su collar blanco. Las aves de esta especie miden 0<sup>m</sup>,19 de largo; el ala 0<sup>m</sup>,08 y la cola cerca de 0<sup>m</sup>,06 (fig. 67).

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«En toda la Australia, dice Gould, no hay martin pescador ni alcionino comparable con el que lleva el nombre de Mac Leag. Su espléndido plumaje parece indicar un clima mas cálido que el de la Nueva Gales del sur, lo cual parece confirmado por el hecho de que esta ave se encuentra hasta el extremo norte del continente austral. Como los otros alcioninos, es rara cerca de las corrientes de agua; busca mas bien los grandes bosques del interior del país, y por eso se la conoce en Puerto-Essington con el nombre de *ave de la selva*. Por lo regular se la encuentra apareada, y solitaria algunas veces.

»Se alimenta de pequeños reptiles, insectos y larvas. Lanza con fuerza su breve grito, que se puede expresar por *pi pi*.

»Se reproduce en noviembre y diciembre: anida en el hueco de un tronco de árbol, ó en esos hormigueros que son una de las curiosidades de aquellos países. El nido es fácil de encontrar, pues apenas se acerca á quien, el ave vuela inquieta de un lado á otro lanzando lastimeros gritos. Cada puesta se compone de tres ó cuatro huevos de color blanco perla.»

### LOS PARALCIONES Ó MARTINES CAZADORES—PARALCYON

**CARACTERES.**—Los paralciones, llamados *martines cazadores* (daceo) y *alciones gigantes*, se distinguen por su gran talla. Tienen el pico voluminoso, largo y grueso, de base ancha y aplanada, arista dorsal recta, punta comprimida lateralmente y algo encorvada en gancho por encima de la mandíbula inferior; los tarsos son cortos, pero fuertes; los dedos largos y bastante gruesos; las alas de mediana extension y obtusas, con la segunda rémige mas corta que la tercera, que es la mas prolongada; la cola ancha y de regular longitud; el plumaje abundante, lacio y de color poco vistoso.

#### EL PARALCION GIGANTE—PARALCYON GIGAS

El paralcion, ó martin cazador gigante (fig. 68), es la especie mas conocida de las propias del continente austral. No solo llama desde luego la atencion del europeo que pisa el suelo de la Nueva Holanda, sino que se le ha traído á menudo á Europa, y figura hoy dia en todas las colecciones importantes.

**CARACTERES.**—La cabeza, el cuello y todas las partes inferiores son blancas con matiz leonado sucio tirando á orin y como borroso; la frente y parte anterior de la cabeza son pardo oscuras; los muslos tienen listas trasversales indecisas y como borradas; debajo del ojo y encima de la oreja, una mancha ancha en medio de la cabeza y en el occipucio; el dorso, los hombros y las cobijas son todos pardos, pero estas

últimas, y cuando menos las medias, tienen en la extremidad una delgada orla de color azul berilo; la rabadilla y la región próxima superior presentan líneas trasversales oscuras casi borradas sobre fondo blanco sucio; otras listas trasversales anchas y negras hay en las rectrices y sus cobijas superiores,



Fig. 69.—EL TANISIPTERO SILVIA

todas de color pardo rojizo; las primeras están además adornadas en su extremo de una orla ancha y blanca. El iris es pardo oscuro, la mandíbula superior negra, la inferior amarilla pálida y el pie pardo oscuro. Los colores de la hembra son menos vivos y el pardo del centro de la cabeza y del extre-

mo de la abertura bucal también más pálido. El ave mide de 0<sup>m</sup>,45 á 0<sup>m</sup>,47 de largo y 0<sup>m</sup>,65 de ancho de punta á punta de ala; esta plegada 0<sup>m</sup>,21 y la cola 0<sup>m</sup>,16.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Gould nos dice que el paralcion gigante no se encuentra en la tierra de Van-Diemen ni en la Australia occidental; parece que habita exclusivamente al sudeste de la Nueva Holanda, en la tierra situada entre el lago Spencer y la bahía de Moreton.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los primeros naturalistas que visitaron la Australia, señalaron ya la existencia del paralcion gigante; pero únicamente los últimos autores, y Gould, en particular, son los que nos han dado á conocer bien su género de vida. «Esta ave, dice el citado naturalista, debe ser conocida de todo viajero, ó de todo habitante de la Nueva Gales del sur. Llama la atención, no solo por su talla, sino también por su voz singular: además de esto, lejos de ser tímida, se la ve correr hácia todo aquello que excita su curiosidad. A menudo se posa sobre el árbol á cuyo pié descansa el viajero, desde donde examina gravemente cómo enciende fuego y prepara su comida. Por lo regular no se nota su presencia sino cuando deja oír su voz, consistente en una especie de carcajada ronca; siendo este grito tan singular, que han hablado de él cuantos autores escribieron sobre la Nueva Gales del sur. Caley dice que se oye desde muy lejos, y que por él se ha dado sin duda al ave, el nombre popular de *Juan el reidor*.» «El grito de esta ave, escribe el capitán Sturt, parece el de un coro de espíritus salvajes; espanta al viajero que se cree en peligro, pues diríase que algún genio maléfico se ríe de su desgracia.» Esta singular carcajada, dice á su vez Bennett, comienza por sonidos pocos altos y termina con notas sonoras y elevadas, tanto que se oye á menudo en toda la colonia. Resuenan á la hora del crepúsculo, ó cuando el sol se inclina marcadamente al oeste, y parece una despedida á la naturaleza.» Un viejo habitante de los bosques se expresa de una manera más poética aun en sus *Paseos de un naturalista*. «Una hora antes de salir el sol, despiértanle al cazador unos gritos salvajes, como los que pudiera producir una muchedumbre de infernales espíritus, que le rodeasen lanzando clamores y carcajadas; aquel es el canto matinal de *Juan el reidor* con el que anuncia á sus compañeros la salida de la aurora. A medio día se oyen los mismos gritos, y cuando el sol se oculta en el occidente, resuenan de nuevo en el bosque. No olvidaré jamás la primera noche que pasé en Australia al sereno: después de un sueño agitado, me desperté al rayar el día; pero necesité algún tiempo para recordar dónde me hallaba, tan grande era la impresión que me produjeron ciertos inusitados rumores. El grito infernal del paralcion gigante se mezclaba con el silbido del pico, con el canto ronco de la gran gallina patuda, con los clamores discordantes de millares de loros, formando todo un conjunto tan extraño que sería imposible describirlo. Después he oído á menudo el mismo concierto; pero nunca me ha causado igual impresión. *Juan el reidor* es el reloj del habitante de los bosques; muy lejos de ser tímida esta ave, parece gustarle la sociedad, y por eso vive cerca de las tiendas; su dulce carácter, y mas que todo, su afán en perseguir á las serpientes, son cualidades que aprecian los indígenas hasta el punto de considerar á esta ave como sagrada.»

Gould dice que se encuentra el paralcion gigante en los intrincados bosques que rodean la costa, así como en las altas selvas de las montañas. Sin embargo, en ningún punto está muy extendido; se le ve en todas partes, pero siempre solitario.

Sus alimentos son variados, y los toma todos en el reino animal. Parece preferir los reptiles, los insectos y los crustá-

ceos; cae con verdadera rabia sobre los lagartos, y á menudo se le ve volver á su sitio con una culebra en el pico. «Una vez, dice el viejo habitante de los bosques vi dos de estas aves posadas en la rama muerta de un añoso árbol, y lanzarse desde allí á tierra de vez en cuando. Habían matado una serpiente, según pude ver después, y con su charla y carcajadas manifestaban su satisfacción. Ignoro si se comen dichos reptiles; pero jamás encontré sino lagartos en el estómago de los que yo abrí.» El paralcion gigante caza también los pequeños mamíferos; Gould mató cierto día un individuo para ver qué llevaba en el pico, y reconoció que era un marsupial muy raro. Ya se comprende que no perdonará los pajarillos que coge en el nido.

Créese que esta ave puede vivir sin agua: según he dicho antes, habita en los montes más áridos, y ni aun los individuos cautivos parecen necesitar agua para beber ó bañarse.



Fig. 70.—EL TODIO VERDE

El período del celo está comprendido en los meses de agosto y setiembre; macho y hembra buscan para anidar un agujero conveniente en el tronco de algún gomero, y allí pone la segunda los huevos, que son de un color perla magnífico. Cuando han salido á luz los pequeños, sus padres defienden valerosamente la entrada de sus albergues; acometen á cualquiera que trate de arrebatar su progenie y le infieren á menudo peligrosas heridas.

**CAUTIVIDAD.**—«La primera cosa que llamó mi atención al llegar á Londres, refiere el viejo habitante de los bosques, fué un *Juan el reidor*, encerrado en una pequeña jaula: jamás he visto un ser más misero ni más digno de lástima que aquella pobre ave, que había trocado el aire libre de sus bosques natales por las espesas nieblas de la moderna Babilonia.» La queja de este naturalista no carece de fundamento: las aves de la Nueva Holanda llegan á nuestro país en muy triste estado; pero su suerte no es luego tan mala como se cree, y una prueba de ello tenemos en los paralciones cautivos. Estas aves no son difíciles de mantener, pues se contentan con un alimento muy sencillo, que consiste en pedazos de carne cortados de cualquier modo, ratones y peces. Si se ponen en una gran jaula, no tardan en recobrar toda su antigua alegría, y se conducen lo mismo que en su país. Por lo regular permanecen tranquilos en el sitio más conveniente de su jaula, y si se ponen dos en la misma se les ve casi siempre uno junto á otro. Su aspecto es muy singular; la cabeza parece sostenida por las espaldas, el cuello está

encogido y el plumaje colgante. De vez en cuando, uno de ellos eriza las plumas de la cabeza, de tal modo que parece en un doble mayor de lo que realmente es; en otros instantes agitan la cola. A pesar de todos estos movimientos, diríase que el paralcion es indolente y perezoso; pero esto no pasa de una apariencia; para convencerse de ello basta mirar sus brillantes ojos de astuta mirada; y obsérvese desde luego que el ave inspecciona continuamente todo cuanto puede alcanzar su vista sin que se le escape la menor cosa.

Aun en cautividad, el paralcion gigante sabe apreciar el tiempo lo mismo que en los bosques de Australia, y no grita sino á las horas que hemos indicado antes. Sin embargo, cuando alguna cosa llama particularmente su atención, deja oír su voz, y una vez acostumbrado á su amo le saluda con su grito.

Los individuos más domesticados que yo ví, eran los del Jardín zoológico de Dresde. Son para la persona entendida una prueba de la perfecta inteligencia desplegada por mi digno colega y amigo Schœpff en cuanto se refiere á cuidar los animales. La vista de su amo era para aquellas aves un suceso, y si estaban descansando tranquilas mostrábase de pronto vivamente excitadas. «Apenas me presento, dice mi amigo, me saludan con sus gritos, y si entro en la jaula, se posan en mi hombro y en mi mano, siéndome preciso alejarlas á la fuerza para que me dejen, pues no lo hacen voluntariamente; si me paseo cerca de la jaula, me siguen volando, aunque no aparente ocuparme de ellas.» Para probarme la exactitud de su relato, Schœpff me condujo á la jaula, y allí pude ver y admirar la familiaridad de los paralciones gigantes. Viven con garzas reales, porfirios é ibis, en la más perfecta armonía, ó más bien, sin cuidarse de sus compañeros de cautividad; pero no sucede lo mismo si se trata de los pajarillos, pues son muy voraces. Por mucho cariño que se profesen el macho y la hembra de la misma pareja, introdúcese la discordia cuando se trata de apoderarse de alguna víctima. Las dos aves cogieron un ratón vivo con rabia y le mataron golpeándole contra una rama; otro sufrió la misma suerte, y luego, cada uno de los dos paralciones se apoderó de una presa y la trajo hácia sí violentamente, erizando las plumas de la cabeza; lanzábanse miradas feroces, hasta que al fin se tragó una de ellas el ratón, evitando de este modo la discordia.

Para convencerse del afán con que el paralcion come animales enteros, es decir, con piel, plumas, escamas ó pelo, basta enseñarle alguno aunque sea de lejos; apenas lo ve, á pesar de parecer tan satisfecho y medrado con los pedacitos de carne que constituyen su ración usual, cambia al instante de aspecto, eriza el plumaje de la cabeza, los ojos adquieren mayor brillo, menea la cola con fuerza y rapidez, se precipita sobre la presa y expresa su alegría cuando la tiene, con fuertes gritos á los que responde infaliblemente su compañero con los suyos. Divertidísima es la escena que se presencia al ofrecerles una serpiente crecida y viva. El ave se abalanza sobre ella sin titubear, la agarra como si fuera un ratón, y la mata del mismo modo, solo que la resistencia vital del ofidio es mayor y opone grandes obstáculos; así es que los gritos de júbilo se trasforman en cantos guerreros hasta que el ave logra su objeto más ó menos pronto, y que vencida y muerta la víctima se la come, si no del todo, siquiera en parte y á trozos. No tengo pruebas, pero tampoco dudo de que el paralcion gigante procede de idéntico modo con las serpientes venenosas pequeñas. Notable es, que por lo regular rechaza completamente los peces. Es cazador de las selvas, y no pescador como sus congéneres tan prácticos en la pesca.

Finalmente merece mencionarse que esta especie cria también en la jaula. Repetidas veces han puesto y empo-